AÑO IV — Barcelona 21 de Febrero de 1907 — Epoca 2.ª - Número 13

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.° | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Razonemos...

El mitin organizado por el grupo editor de este periódico se celebró el pasado domingo en el teatro Condal. Al acto asistió numerosísima concurrencia, diga lo que quiera, con intención maliciosa é injusta, un diario republicano que se tiene por formal y sincero.

Convocamos á los trabajadores para recordarles la huelga general de 1902, para estudiar la transcendencia de aquel hermoso movimiento, para analizar su desarrollo y finalidad, para hablarles del enervamiento en que actualmente están sumidos y para fustigar, sincera y lealmente, la apatía é indiferencia en que se desenvuelven en sus organizaciones obreras, olvidando que un día fueron el baluarte más firme de la consciencia proletaria.

No fuimos al mitin á ejercer de dómines infatuados que enseñan pegando, ni á encerrar en estrecho molde la mentalidad del pueblo que nos escuchaba, ni aun siquiera á hacer propaganda exclusiva de nuestros ideales libertarios.

Más que á enaltecer una fecha, memorable por su significación consciente y rebelde, nos impulsó el deseo de decir al pueblo, en una tribuna pública, con el lenguaje sincero de la verdad, lo que pensábamos de su actitud presente para que reflexionase, exento de todo prejuicio, de toda coacción y de todo mandato, si la desviación iniciada en el camino de la lucha social que un día emprendiera con tanta valentía es la más conveniente á sus intereses como clase explotada.

Y así se lo digimos y así lo seguiremos diciendo una y mil veces si es preciso, hasta que se dé exacta cuenta de su situación y luche nuevamente por los derechos sociales que sistemáticamente se le niegan por sus explotadores.

Queremos que el pueblo se asocie, que se instruya, que aprenda á andar por sí solo sin la ayuda de andadores molestos, interesados y egoístas; que adquiera la consciencia necesaria para conocer con exactitud los males que le agobian, la esclavitud moral y material en que está sumido y la tiranía que contra él se ejerce; queremos que por propio instinto de conservación abandone la indiferencia suicida que le amodorra y luche y se rebele, cuando sea preciso, por conseguir su manumisión, por llegar á la plenitud de esa vida próspera y feliz, en que el hombre no sea enemigo del hombre, en que todos produzcan con el trabajo útil lo necesario para la existencia, en que desaparezcan las mansas ó fuertes tiranías de los enemigos del pueblo trabajador.

Nuestros anhelos son desinteresados y sinceros; no adulamos al pueblo, enalteciendo sus virtudes y ocultando sus vicios para elevarnos sobre el pedestal de su ignorancia, como ídolos de sus *capillitas populares*, no; somos trabajadores, y como participamos de los mismos sufrimientos, nuestras advertencias, nuestras indicaciones y nuestros consejos, si encierran alguna dureza en el fondo, llevan en sí la sinceridad del que amonesta y advierte para resolver un asunto difícil ó evitar un mal gravísimo.

¿Qué se ha hecho de aquella actitud rebelde que en otro tiempo tenías, pueblo de Barcelona?

¿Dónde ha huído la energía que demostrabas al defender tus derechos hollados en el taller ó en la fábrica por la burguesía que te esclaviza?

¿Qué se ha hecho de aquel espíritu de solidaridad que te animaba en toda ocasión para fraternizar con otros hermanos tuyos en sufrimiento?

¿Es que has conseguido ya tu regeneración?

¿Es que ya no se te explota en el trabajo, ni se atenta contra tu libertad de pensamiento y de conciencia, ó es que es más suave la opresión del amo y de la autoridad?

¿Es que se ha disuelto la confabulación capitalista que te oprimía y al infame pacto del hambre que dejaba sin pan á tus hijos, ha sucedido el pacto de la fraternidad y del amor?

¿Por qué te has desviado del camino de tu emancipación?

¿Esperas que el maná celestial ó democrático venga á aliviar tu miseria y á evitar tus sufrimientos?

. . . . . .

¡Pueblo, reflexiona, estudia, haz tú mismo tu examen de conciencia y obra con arreglo á lo que ella te dicte!

Y si desoyendo nuestras leales advertencias sigues sumiso y resignado sin preocuparte de tu angustiosa situación presente, no recuerdes sin dolor aquella fecha memorable en que levantaste la cabeza con altivez para mirar frente á frente á tus tiranos.

Confesión

El pasaje que sigue lo he extractado de un discurso que Pablo Deschanel pronunció en la Academia francesa, ocupándose de los premios á la virtud.

«Las profundas causas de los grandes cambios humanos están fuera de los círculos de letrados; están en las aspiraciones de las gentes sencillas. Son los desheredados de la tierra quienes siempre han perseguido enérgicamente el ideal y quienes han conseguido el bien en que vivimos. Los infinitamente pequeños son quienes, en el fondo del sombrío mar de los pobres, fundan el porvenir.»

¡Oh, políticos! que creeis ó fingís creer que sois, por vuestras leyes, los autores de las grandes transformaciones humanas ¿qué pensáis de la confesión de vuestro colega? Este dice que el progreso no es obra de vuestras asambleas políticas, ni de vuestros hombres de letras, sino que es obra de los desheredados de la vida, es decir, de los rebeldes. Cuando los parias, cansados de gemir en silencio, levantan un momento la cabeza cerrando los puños, y tratan, de común acuerdo, de romper las cadenas que les esclavizan para correr hacia las realizaciones prácticas, hacen más, con su rebeldía, por la evolución humana, que todos los discursos pronunciados á través de los siglos por los hacedores de leyes y de frases hermosas.

Sí, son los miserables quienes han solucionado los problemas que hacen la vida más dulce y más fácil. El señor Deschanel no lo confiesa en su discurso, pero sabe muy bien que todas las asambleas de políticos ó de letrados son centros en los que no se cuidan de secundar los esfuerzos de los artesanos del progreso humano, sino por el contrario, se trata de poner un freno á su obra, aunque para ello haya que emplear los medios más repugnantes. Trabajo inútil; las metamórfosis humanas, se cumplen lenta pero seguramente, á pesar de todos los obstáculos. Los infinitamente pequeños trabajan pacientemente por el porvenir. ¡Desgraciados los infinitamente grandes que quieren turbar su labor!

JEAN LE GUEU.

El Ideal

Cristóbal Colón, resumiendo en su pensamiento y en su voluntad un propósito que hubieran debido pensar y querer muchos hombres, la humanidad entera, se lanzó al descubrimiento de las costas desconocidas del país de las especias.

Tenía un gran ideal que sólo realizó en parte, pero consiguió algo más importante que lo que se proponía: yendo siempre de oriente á occidente demostró prácticamente la esfericidad de la tierra y descubrió la América.

Pocos años después Vasco de Gama dobla la punta meridional de Africa, y, yendo de occidente á oriente, caminando en sentido diametralmente opuesto á su antecesor, realiza el pensamiento de Colón.

Ni la monstruosa Mano Negra que, según la superstición popular, cogía como si fuera una nuez el barco que desatendía el *Nec plus ultra* inscrito en las columnas de Hércules; ni el gigante Adamastor, terrible guardián del Cabo de las Tormentas, detuvieron el ímpetu de aquellos dos hombres cuya sabiduría y cuya voluntad pesaban más que el saber y el querer de todos sus contemporáneos y aun que el de muchas generaciones anteriores.

Grande y hermosa era la tierra conocida antes que el humilde hijo de un cardador de lana se sintiera estrecho en un mundo que vino ancho á la inaudita ambición de todo un Alejandro; brillante era la historia de las naciones asiáticas, de Egipto, de Grecia, de Roma y de aquella Europa de la Edad Media; pero aquel Océano inexplorado constituía una acusación perenne de ignorancia y de debilidad, insoportable para un hombre sencillo que se engrandecía hasta asumir la conciencia y la responsabilidad de todos los hombres.

Así como la geografía, á pesar de que aun falta que descubrir unos cuantos grados alrededor de los polos, ha completado el conocimiento de nuestro mundo, la sociología, que tiene aún su Calpe y su Abyla, en la Propiedad y el Salario, abrirá libre vía á la justificación social, al reconocimiento práctico y salvador de la inmanencia del derecho en todos los hombres y en todas las mujeres.

Sí; en nuestro Código civil, concordante con el de todas las naciones, en su art. 350, se dice al pobre: «mediante el jornal, trabaja para el propietario»; y á éste: «por accesión, apróptate del fruto producido por el trabajador». Es decir: haya eternamente pobres y ricos; *nec plus ultra* en el mundo de la justicia.

Contra esa negación, impuesta por el error y el egoismo, constitutiva del actual régimen social, y que convertiría el mundo en el pantano infecto de la inmovilidad si fuera creída y acatada, van, no ya el hijo de un cardador de lana, sino todos los trabajadores conscientes que forman el proletariado militante, que se esfuerzan en dejar atrás esas columnas de Hércules que confinan la justicia infinita con la estrecha legalidad del privilegio.

Es posible que los actuales exploradores (socialistas y anarquistas) que van en busca del ideal, apenas logren vislumbrarlo entre las brumas de la contrariedad y de la duda; pero es indudable que no faltará un Américo Vespucio que dé nombre al descubrimiento inesperado, ni un Vasco de Gama que en las floridas tierras del sol naciente encuentre la bella y candorosa Sélika de sus ensueños.

Como que el ideal es una previsión de la realidad futura.

ANSELMO LORENZO

La república china

Mientras los proletarios occidentales elaboran confusamente los primeros cimientos de una sociedad nueva; en tanto que el imperial cabezudo de Berlín, papa, almirante, pintor, poeta y fumista, todo en una pieza, se hace adorar por los naturales de las islas Samoa, bajo la bizarra designación de *tutu sili;* en tanto, en fin, que Nicolás II se mancha cada día más de fango y de sangre, los pueblos amarillos despiertan á la vida moderna.

¿Es todo bueno en esta vida moderna? Evidentemente no, puesto que posee aún el militarismo, la religión y la *brujería* judicial, naturales soportes de la explotación capitalista. Hasta es probable que los galos, que cazaban y pescaban libremente á orillas del Sena, eran, á pesar de su bárbara ignorancia, más dichosos que sus actuales herederos, proletarios condenados á la servidumbre de las fábricas con la perspectiva de una carrera de baquetas en los días de manifestaciones.

El desarrollo del bienestar y de la libertad no siempre se efectúa de una manera rectilínea.

Pero al lado de las barbaries subsistentes del pasado, intensificadas á veces, es de todo punto innegable que se ha llevado á cabo toda una evolución mental.

La humana crisálida, que ayer aún era gusano informe, prosigue su transformación y se aproxima el momento en que desplegará sus alas hacia el azul.

Está bien para el burgués pacífico que vive al día, sin ideal, sin concepciones, temblando al pensar en la gran crisis social que entrevé, sin vislumbrar al otro lado de la crisis el florecimiento de una humanidad nueva y mejor; está bien que este ser grotesco se agarre desesperadamente al presente, como la ostra á su roca. Pero la ola sube, el murmullo se aproxima, se hace distinto; es la voz del Océano, que ahora tranquilo, prepara la tempestad que ha de cubrirlo todo.

El mayor síntoma del movimiento universal que tiende á crear una humanidad unificada y consciente, es el despertar de razas proclamadas refractarias al progreso, y de las que se decía que estaban separadas de la civilización blanca por un abismo infranqueable. El orgulloso prejuicio del color hacía declarar que era imposible que se elevaran á la altura intelectual de nuestros electores, descendientes de los apaches de Clovis, los admirables polinesios, los sutiles malayos, los japoneses y los chinos. Los penúltimos han respondido, propinando á los generales rusos, invencibles, según *La Patrie*, una serie de palizas homéricas, lamentables por los pobres diablos que caían víctimas de las ambiciones del zar, pero muy dichosas para Europa y Asia, amenazadas de ser aplastadas por las botas de los cosacos.

A los socialistas y anarquistas japoneses corresponde ahora trabajar para combatir el militarismo en su país.

Por lo que á los chinos se refiere, están en plena transformación, y á pesar de lo que dicen los inventores del peligro amarillo (el blanco ha sido hasta aquí el único real para los pueblos sin defensa), esta transformación no les llevará á hacer de ellos un pueblo de soldados.

Bajo la influencia de los japoneses, vencedores del zarismo y lazo de unión entre los europeos y los pueblos de raza amarilla, han comenzado los celestes á desembarazarse de sus leyes, usos y costumbres arcáicas. Han comprendido que el hecho de deformar los pies de sus mujeres para hacer de ellas «una sombra y un eco», no les daba derecho para tratarnos de bárbaros. Se han dado cuenta de que la multiplicidad de sus ritos, reglando todos los actos de su vida y ahogando toda iniciativa individual, no podían tener sitio en la verdadera ciencia.

La *interview* celebrada por uno de nuestros colegas con un *tai-tiao* ó delegado secreto de uno de los comités democráticos reformadores, tan numerosos en la China meridional, nos dice que estos trabajos continúan con la cooperación de tres grandes periódicos de lengua china, publicados uno en Singapoore, otro en Tokio y el tercero en San Francisco.

La proclamación de una república y la modificación de la propiedad territorial, es, juntamente con el destronamiento de la monarquía *mandchú*, lo que persiguen los jóvenes chinos agrupados alrededor del reformador Sun-Wen.

Las revoluciones en aquel inmenso país agrícola, han sido siempre económicas, tanto individualizando la posesión del suelo, como haciéndola comunal ó repartiéndola entre las familias.

La gran insurrección de los *Taï-Ping*, que el mercenario Gordón ayudó en 1864 á ahogar en olas de sangre, era en su base, ó al menos en tendencia, demócrata comunista.

Los discípulos de Sun-Wen no son comunistas, puesto que proclaman el reparto individual de la tierra, lo que es de todo punto opuesto á la concepción comunista.

Este reparto no resolvería nada, pues aunque fuese posible sería preciso volverlo á hacer al día siguiente, pues á cada momento se modificaría el equilibrio entre la superficie del suelo y el número de habitantes, á causa de los nacimientos que dividirían en infinitas partes la propiedad, volviendo á crear una clase de no poseedores. La revolución francesa, por no haber transformado la propiedad en colectiva, nacional ó comunalista, acabó por sucumbir á manos de los agiotistas y legó al siglo XIX el germen de una nueva revolución, no política sino social.

El comunismo patronal (tan diferente del comunismo racional y libertario) ha implicado siempre en China tal idea de autoridad y de rutina, que tal vez sea un mal necesario un período de individualismo económico.

Los chinos, encorvados, sumisos para con su emperador, administrados por sus mandarines, niños siempre para con sus padres, deben adquirir el sentimiento de su individualidad.

El actual régimen económico no es ni el de la propiedad francamente comunista, ni el de la propiedad individual. Hay pedazos de tierra que desde hace cinco siglos y medio están indivisos entre miembros de una misma familia.

La familia es, en China, el estanque en que se ahoga el individuo. Solo puede darnos una idea la gran familia romana, en la que el padre tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos. Todo lo que toque á la autoridad paterna se considera en China como un crimen imperdonable.

Esta tiranía de la familia, que ahoga toda la vida en el respeto de la tradición y del pasado, tuvo en Confucio uno de sus más ilustres defensores. Las cuatro quintas partes de las personas que en Europa pronuncian con admiración el nombre del célebre reformador chino, ignoran que este pretendido filósofo, si bien tuvo el valor de hablar fuerte á los poderosos y censurar sus vicios, encerró á sus compatriotas en una muralla de reglas, ritos y deberes que acaban por matar al individuo. Hombre de tradición, estimando que el hombre debe regirse por leyes inmutables, no vió en el pueblo más que un gran rebaño destinado á moverse bajo el cayado de un pequeño número de pastores esclarecidos y virtuosos. La masa tiene el derecho de no morir de hambre, pero nó el de ser libre.

¿Cómo extrañarse de que los déspotas chinos hayan honrado la memoria de Confucio, y de que los *sabios* que repiten su nombre sin saber lo que hizo, ignoren el de Lao-Tse, filósofo libertario, antepasado intelectual de Spinoza y de Tolstoi?

En Europa, la revolución intelectual del siglo XVI precedió á la revolución política del XVIII, que á su vez parece ser anuncio de la revolución social del XX. Con más breves etapas, lo mismo ocurrirá en el Extremo Oriente. Que los chinos rompan el yugo de sus costumbres seculares; que aprendan á pensar y á moverse por sí mismos; su república será entonces algo más que una etiqueta irrisoria y podrán encaminarse hacia la mejor forma económica.

CARLOS MALATO.

¿Quiénes son los autores de las bombas?

No hemos creído nunca que sean los anarquistas los que arrojan bombas cuando éstas perjudican lo mismo á los humildes que á los poderosos.

Estos crímenes son impropios de almas que sueñan sólo que en el planeta sean los hombres iguales, que no haya privilegios y que nos amemos los unos á los otros hasta el extremo de preocuparnos todos por la suerte del común.

No todos los que gritan viva la anarquía son anarquistas, ni todos los que se llaman anarquistas profesan esas ideas.

Bajo la capa de los grandes ideales se han hecho los crímenes más horrendos, siempre con la insana idea de deshonrar y destruir las ideas de progreso y redención.

Y esto lo vamos á probar elocuentemente copiando el siguiente telegrama que *La Vanguardia*, de Barcelona, ha recibido de su activo corresponsal Sr. Blasco.

Téngase en cuenta que el indicado periódico es monárquico.

He aquí el despacho en cuestión:

«Una explosión

»*Paris*.—En el despacho del comisario de policía de Nantes ha estallado una bomba, causando la explosión solamente algunos daños materiales.

»Esa máquina infernal había sido enviada el año pasado al agente encargado de efectuar los inventarios en las iglesias, quien la consideró entonces como cosa de broma y la dejó depositada en la comisaría.

»Anoche el comisario echó, por inadvertencia, ese artefacto al fuego y es cuando se produjo la explosión, sin herir afortunadamente á nadie.—*Blasco*.»

Ni un comentario. El público se encargará de hacerlos.

(De *El Pueblo*, de Valencia.)

Giordano Bruno

En una época en que el pensar libremente era un crimen penado con la hoguera ó el patíbulo, la figura rebelde de Bruno estorbaba á los inquisidores religiosos que tenían en el Santo Oficio la representación más genuina de la opresión y de la barbarie. La Iglesia católica no podía permitir que se criticase su pretendida infalibilidad, que se combatiesen sus absurdos misterios y que se negasen sus dogmas incomprensibles.

Por el hierro y por el fuego sometía á los que consideraba como herejes, ensañándose con los que caían entre sus garras de una manera inconcebible, demostrando así el odio que entonces, como ahora, germina en su íntima constitución contra lo que signifique libertad de pensamiento.

El calvinista Giordano Bruno, enamorado de la filosofía de Raimundo Lulio, la propagó en Suiza, Francia y Alemania, y al establecerse en Pavía (Italia), fué arrestado por orden de la Inquisición de Venecia, la que lo entregó á la de Roma, permaneciendo en los calabozos del Santo Oficio de dicha ciudad dos años, sin que lograran sus martirizadores y verdugos la retractación que con tanto afán esperaban conseguir.

Giordano Bruno oyó con perfecta tranquilidad la sentencia que le condenaba á ser quemado vivo y marchó á la hoguera (1600) con una calma imperturbable, sin que lograran las llamas que achicharraban su cuerpo abatir su heroica serenidad.

Al celebrar en estos días mitins y manifestaciones en diversas ciudades de Europa, como recuerdo al hombre que en una época de barbarie y de fanatismo supo morir con entereza, despreciando á sus verdugos, TIERRA Y LIBERTAD se complace en significar con estas líneas el aprecio en que tiene tan noble actitud, como la de todos aquellos que en distintas épocas de la humanidad han perdido la vida por protestar en una ú otra forma contra la tiranía religiosa, política ó social de los eternos enemigos del pueblo.

¿Por qué no somos republicanos?

VI

Para mí la república es aún poder y tiranía. Si la idea del contrato social estuviese bien determinada, no sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la república.

PI Y MARGALL.

Exentos de todo prejuicio sectario, creemos ir desarrollando en estos modestos artículos la tesis que nos propusimos demostrar.

Si, como dice un aforismo vulgar, «la experiencia es madre de la ciencia» y ésta representa la verdad, nada más lógico que atenernos, para sacar deducciones verdaderas de cualquier hecho ó cosa, á la propia experiencia, es decir, al estudio y conocimiento de los sucesos que se desarrollan en cualquier punto, admisibles y comprobables en todo tiempo y lugar, y más aún á los que se ven y tocan actualmente, sin necesidad de grandes esfuerzos de imaginación para su comprensión exacta.

Sostenemos que en la república el trabajador es tan esclavo como en cualquier otro país regido por distinta forma de gobierno, y lo vamos demostrando cumplidamente; sostenemos que la propiedad, tal como está constituída actualmente, es la base de toda expoliación, porque sostiene y fomenta la injusticia social, tanto en monarquías como en repúblicas, y los ejemplos prácticos van corroborando nuestra aserción.

No truncamos los hechos para argumentar á nuestro favor ni inventamos las noticias y detalles que vamos estampando en estas columnas para salir airosos de nuestra fácil empresa; todos pueden comprobar, si no les ciega la pasión política, la exactitud de nuestras aseveraciones; los apasionados, los fanáticos ó los idólatras podrán no ver la diáfana claridad que les presentamos; pero, no obstante tal ceguera, la luz de la experiencia, de la razón y de la lógica se refleja en la verdad, presentando á ésta con toda su magnificencia, sin afeites retóricos, sin desplantes ilusionistas y sin egoísmos interesados.

Hemos relatado lo que pasa en Suiza y en la República Argentina para demostrar que en estos dos países regidos republicanamente se ponen la ley por montera los mandarines que los gobiernan, y que *eso* de la fraternidad y de la igualdad ante la ley y... ante el sentido común, es una solemne mentira, dicho sea sin ánimo de ofender á los embusteros de profesión.

Recientemente la prensa nos ha comunicado que en Pergamino (República Argentina) la policía disolvió á tiros una manifestación organizada para protestar de odiosos tributos locales. De la hazaña policíaca resultaron 10 muertos y 27 heridos...

¡No se puede demostrar más cumplidamente la fraternidad republicana!

Digamos algo del país de los *trust*, del país de los mil millonarios y de los hambrientos, de la Arcadia americana de Laboulaye: de los Estados Unidos.

Todos sabemos que los voraces capitalistas

norteamericanos han absorbido toda la riqueza del país, es decir, todo el trabajo producido por sus trabajadores, en esos famosos *trust* de los petróleos, de los aceros, de los ferrocarriles, de los constructores de navíos, etc., etc.

Estos *trust*... *igualitarios* y *fraternales* han creado á su alrededor un numeroso ejército de empobrecidos industriales y de infelices asalariados que no tienen donde caerse muertos; todos saben que en los Estados Unidos hay veinte mil niños, casi todos de la raza de color, que trabajan en las fábricas de algodón de seis de la mañana á seis de la tarde, ganando un salario, por término medio, de diez centavos.

Hay industriales que por no suspender las faenas también los hacen trabajar de seis de la tarde á seis de la madrugada, pagándoles cinco y seis centavos por tan brutal tarea.

En Georgia se instalan camas de campaña ó montones de paja para los niños que, rendidos por el cansancio, no tienen fuerzas para regresar á sus domicilios.

El ilustrado periodista norteamericano Hubbart dice, á propósito de esta infame explotación, lo siguiente:

«¡*Yo* visto los antros de Hester-Street en Nueva York; he contemplado el abismo de degradación y de corrupción que se llama Whitechapel; he visto el Ghetto de Venecia, cuya miseria se valiza con la de Whitechapel; conozco todo lo que sufren los míseros de la península y conozco también todos los horrores de los presidios siberianos.

»Conozco todo eso, repito, y todo eso es un paraíso comparado con lo que se hace con los esclavitos negros y blancos de cinco años de edad en las malditas fábricas de la Carolina del Sur.

»Dígamos lo que se cantaba en *La vuelta al mundo*:

»¡Oh, qué magnífica civilización!»

¡Para qué seguir! En un país donde se explota tan brutalmente á inocentes niños, ¡qué explotación no tendrán que soportar los hombres!

. . . . . .

En sucesivos artículos daremos un *repasito* á Francia y nos *meteremos* con la república en España en 1873.

Hasta luego...

ARTURO NIALE.

¡Sigamos!

Si la constancia en el trabajo obra prodigios, según opinión muy aceptable en el campo de la burguesía, cuya especie propalada por los *vivos* sirve para *beneficiar á los* tontos que pueden amoldarse fácilmente, la perseverancia sostenidamente incólume de noble deseo á batallar por los grandes principios de emancipación y de justicia ha de hacer que el progreso verdadero continúe hasta donde deba y pueda, apartando piedras del camino, sin ocuparse para nada de prejuicios y preocupaciones y despreciando el mezquino obstruccionismo inventado por el ruin enemigo de la libertad.

¿Que hay monos extasiados ante el sonido del guitarrillo burgués?

No importa; esos animales parecen divertirse rascándose, pero es que le duelen nuestras picaduras.

¡Sigamos!

GRIMA.

La base del servilismo (1)

III

Al amigo Juan:

¿Dónde radica la causa de ese servilismo, que en mis anteriores cartas he tratado de presentar á tus ojos como una vergüenza y como rémora terrible para la completa realización de las aspiraciones de los que han burlado á los *viejos* de la política al uso y á todos los *vivos* ó estúpidos, —que de todo hay entre ellos—que os *emboban* haciéndoos esperar vuestro bien, vuestra gran felicidad, de unas elecciones de diputados ó de algunos mítines contra *cualquier cosa* que ellos llaman de reaccionarias, siendo tan sólo efecto de todo un mecanismo mal cimentado? ¿Dónde estriba la raíz de la esclavitud que te hace bramar en ocasiones, callar las más y dar palos de ciego casi siempre?

Veamos..., veamos...

Si escuchas á los religiosos, á los que todo lo esperan (?) de Dios, verás lo que te proponen como panacea para aliviar tus dolores.

Te dirán éstos, en primer lugar, que debes conformarte con tu suerte, tener paciencia y acatar los *designios imperecederos* del Altísimo, que hizo el mundo para su distracción... En fin, te darán un rosario y te mostrarán la imagen de Jesús, y con ello y cuatro máximas insulsas, todo arreglado...

Pero tú ya sabes que ha *muerto* Dios y que en su lugar es preciso poner al hombre, como única realidad para nosotros y para nuestras cuestiones puramente terrenales.

Bien, caro Juan; pero hay otra gente que te dirá otras *cositas* no menos estupendas que las del creyente en la fe cristiana. Son estos los políticos de todos los colores. Ellos, y especialmente cuando se acercan las elecciones, te dirán ser íntimos amigos de la Razón, de la Verdad, de la Justicia, etc., y te ofrecerán mirar por ti paternalmente—¡lagarto, lagarto!—desde las Cámaras parlamentarias.

Sus compinches, asalariados y perros de caza, servilones encanallados y corrompidos, te darán la papeleta electoral, y como á un borreguito, entre vasos de vino y guiños maliciosos, te harán negar tu personalidad afirmando la del intruso que irá á las Cortes, al ser elegido, en fiel representación de *sus sagrados intereses y en miras de aumentarlos en lo posible*, sin preocuparse de ti que, ciego, pasiste tus esperanzas para que él, una vez sobre ellas, se mofara de tu fe y de tu ignorancia.

¿Dónde estriba el mal?

¿Está en ellos, que te engañan diariamente, ó en ti, que te dejas engañar?

(1) Véanse los números 8 y 10.

He ahí mis preguntas.

¿Dónde radica la base de tu servilismo? ¿En el Estado que te ordena, en el cura que te embota la inteligencia, en el diputado que te engaña, en el patrón que te explota?

En ninguno de ellos.

Tú llevas en ti tu irreconciliable. Tu cabeza llena de prejuicios te hace creer que el día en que se acabaran todos esos entes, morirías. Y que las máquinas no producirían, la tierra tampoco daría frutos y el mundo se trocaría en un infierno donde los hombres habrían de despedazarse mutuamente.

Y esta inconsciencia tuya, ese formidable error de creer en cosas absurdas, te amarra más y más al pasado obscuro.

***

Tu liberación está en razón directa con tus esfuerzos en pro de ella. Abandonando á los apóstoles—de cualquier color que sean ellos—y comprendiendo la realidad, que no es otra sino que eres considerado por los que á tu costa ganan como una *cosa*, sin capacidad para tomar con empeño la obra de dignificarse y conquistar un puesto digno en la sociedad humana, el puesto que corresponde al que se rebela contra los que tratan de mutilar sus deseos, y transformando esa realidad de ahora en otra más elevada, más digna, irás derrocando lo viejo, lo que nosotros queremos destruir; pero que tú, hoy sumido en profundo sueño, impides con tu rastrero servilismo...

... Y basta por hoy. En otra ocasión te dedicaré algunas líneas más.

Resurrección te desea,

Málaga. ROQUE.

De Cuba

Lo que esperaba, lo que ví y lo que veo

Compañeros: Después de la revolución política de 1895, esperaba ver en este pedazo de tierra esas palabras tan cacareadas por los republicanos de todas partes: Justicia y Libertad...

Esperaba ver algo nuevo, algo que aliviara la triste situación del proletariado...

Esperaba ver arrancar del hambre y la miseria á miles de seres que duermen en parques y paseos, haraposos, escuálidos, sin encontrar siquiera un mercader de hombres que le alquile sus brazos productores por un pedazo de pan y una mala cama donde descansar...

Esperaba ver desaparecer por completo el caciquismo, escarnio de los pueblos, supuesto que es un horrendo crimen premeditado...

Esperaba ver desaparecer los consumos y la carestía de los efectos de primera necesidad, debido al crecimiento de las contribuciones que pagaban los comerciantes pero que salían del pueblo trabajador...

Esperaba ver bajar los alquileres tan crecidos de los cuartuchos ocupados por los esclavos, que pagan al precio de 50 y 60 pesetas cada uno al mes...

Esperaba ver desaparecer los complots policíacos en contra del obrero que lucha por su bienestar...

¡Pensaba ver tantas cosas, que, al fin y al cabo, veo los mismos perros con diferente collar!

¡Peor tradavía! Porque después de aquel *baile*, vi atropellar á padres y á hijos... venganzas de los bandidos políticos...

Ví asesinar fuera del pueblo de Cruces, á dos compañeros nuestros, por la guardia rural, que consumaron aquel crimen comprados por el oro de la burguesía...

Ví á todos los obreros de la Isla protestando de semejante asesinato, siguiendo los impulsos de su conciencia y enardecidos por los acentos viriles y rebeldes de los compañeros que en la Habana formaron el «Comité gestor de protesta por los crímenes de Cruces», donde todos los domingos, en un período de tres meses, celebraron mitins en el teatro «Alhambra», exteriorizando con la elocuencia de la verdad aquella miserable trama que tuvo por causa abrupta la voz de un pueblo que no quería ser político, ni menos servir de escalón elevando á ciertos figurones para que vivieran y se engrandecieran á su costa, y mientras pedía un día y otro día la reparación y esclarecimiento de los hechos realizados...

Ví, en un mitin de protesta, á la policía republicana, revolver en mano, disolver al pueblo por señalar uno de los oradores á los autores de semejantes salvajismos...

Ví al Gobierno del pueblo y para el pueblo hacer oído de mercader y no ocuparse de estas pequeñeces...

Ví, á los seis meses de constituida la república, ametrallar al pueblo trabajador de la Habana, por el gran delito de reclamar un pedazo más de pan para sus hijos, transformando las calles conocidas por Cuatro Caminos en teatro de sus crímenes, y sirviendo de orquesta los disparos de los fusiles y revolvers que hacían los esbirros de la autoridad, y por conclusión y epílogo de aquel drama real del odio y de la barbarie, ví correr la sangre de muchos trabajadores de ambos sexos que yacían en tierra asesinados y otros moribundos...

Ví á los politicastros exhortando al pueblo en nombre de la Constitución para volver al trabajo como antes, pues aquel estado de rebelión perjudicaba á la patria.

Ví el otro día en las cortes correccionales quitarle á los procesados hasta el derecho de defensa. ¡Esta es la antigua Rusia *arrepublicanda*! ¡A esto le llaman los malvados Libertad!

Ví en las elecciones de presidente al 89 por ciento de trabajadores entrar en las cárceles por querer quitar á un tirano para poner otro. ¡Bien empleado: así comprenderán unos y otros lo que es la farsa política! Para el obrero que trabaja y ayuna, todos los hombres que eleve sobre el pedestal de la fuerza, todos se volverán contra él, y le darán palos porque vota y más palos porque no vota. El obrero consciente ha de barrer con la máquina electoral y con todos los fariseos que la manejan..'

Ví, en fin, tantas cosas, que para señalarlas ocuparía un gran espacio que hace falta para otras cosas de mayor utilidad.

Pero, empezaré por decir algo de lo que veo...

Veo entrar por la boca del Morro los barcos cargados de esclavos, engañados miserablemente por los traficantes en carne humana...

Veo el gran mercado que ha establecido este Gobierno tan repú... blicano, con el denigrante nombre de «Triscornia», lugar donde se deposita la mercancía humana, donde después van en su busca los mercaderes de ébano negro, blanco y amarillo, cargados de oro americano, para explotarlos á manasalva, adquiriendo por poco dinero cuantos infelices necesitan para ser llevados al gran mercado de la explotación del hombre por el hombre...

Veo á esos mismos, carne de Triscornia en venta, desconocedores del país, por no convenirle al burgués que los compró, recorriendo las calles y plazas de la ciudad, pidiendo pedazos de pan por las fondas, cayéndoseles la mugrienta ropa de sus escuálidos y anémicos cuerpos, cuyos rostros inspiran asco y horror á los satisfechos y coraje é indignación á los hombres que conocen la causa de tales miserias...

Veo revendedores, como en los teatros, comprándolos en «Triscornia» y llevándolos á los amos de ingenios, vendiéndolos á muy alto precio, afirmando, sobre su palabra *honrada*, de que son emigrantes auténticos, acabados de pescar... vivitos y coleando...

Veo los policíacos, garrote en mano, despertar de los bancos públicos de los paseos á los desgraciados emigrantes, que se ponen de pie y siguen su marcha de judío errante, paso á paso, con el dolor que les produce el toletazo recibido en los tobillos...

Veo á los trabajadores desempeñando el papel vergonzoso de políticos, haciendo méritos para ocupar una escoba en el departamento de la basura... que es el lugar que les pertenece por vocación voluntaria...

Y no veo más, porque heme puesto ambos paños en los ojos para no seguir viendo tanta bajeza y servilismo moral y de todos calibres.

Compañeros, dispensadme: todo cuanto os he dicho resulta pálido ante la realidad, *y* acalora este estado de rebajamiento y abyección tanto?

El tiempo se encargará de responder á esta pregunta; sin embargo, tengo fe en algunos compañeros de los que aquí luchan, y creo que no dejarán esa para la oportunidad que se presenta para significar su conciencia revolucionaria, demostrando que *aún hay ideales en Cuba*.

ANSELMO SILVA.

Habana, enero 1907.

La separación del Estado y la... en Francia

No penséis mal. No es mi ánimo daros la lata disertando sobre la cuestión religiosa en nuestra vecina República. Es de la separación del Estado y la clase obrera de lo que voy á ocuparme y de las arbitrariedades é infamias que comete el gobierno republicano, y por añadidura socialista, contra las sociedades de resistencia.

A cada instante se cierran Bolsas del Trabajo por orden gubernativa. El número de ellas ya empieza á ser considerable.

No ha muchos años estos centros, donde tienen su asiento las sociedades de resistencia, eran protegidos y amparados por no importa qué clase de gobiernos, y casi todos los Ayuntamientos subvencionaban á las Bolsas de sus respectivas localidades. Entonces esos centros de todo servilismo menos para el fin que fueron creados. Pelloutier, el alma y nervio que fué de dichos centros, sería de muy buena fe que los trabajadores, agrupados por oficios y unidos por federaciones, á más de luchar por sus intereses económicos, podían preocuparse de la política, enviando gente adicta á su clase al Parlamento y á los Ayuntamientos, y que por medio de leyes á favor de la clase explotada, su emancipación podía llegar á ser un hecho sin necesidad de recurrir á violentas sacudidas. Pero vino la implacable muerte á segar de destruyó cuantas ilusiones había acariciado. El obrero, su obra se desmoronaba ante las querellas sin fin que ocasionaba la política entre los obreros de diferentes opiniones y especialmente entre los más *vivos* y ambiciosos de disputarse su presa de concejal, etc., y los que deseaban obtener dichas plazas. Y Pelloutier trabajaba sin descanso para extirpar la cizaña que minaba la unión de los trabajadores.

Tanto ligóse á esperar la emancipación que había de traerles la providencia de las buenas leyes y los buenos gobiernos, que las huelgas llegaron á considerarse como actos inconscientes y perniciosos para la causa del trabajo. Y mientras sucedía todo esto, la unión entre los trabajadores resultaba un mito. La cuestión económica era descuidada por completo y los salarios iban bajando, las horas de labor iban subiendo y el obrero era cada vez menos respetado en sus talleres. Los proletarios verdaderamente revolucionarios dejaron de pertenecer á las sociedades de resistencia y poco á poco dichos sitios se convirtieron en centros de corrupción. Cuando organizaban alguna fiesta solíanse representar dramas patrióticos y comedias de mala somba. Por desgracia, semejante táctica desorientó á los obreros, los apartó de su verdadero camino durante algunos años, con regocijo de los capitalistas que lo sabían.

He aquí el por qué las Bolsas del Trabajo eran inviolables y se veían protegidas y amparadas por los gobiernos y los Ayuntamientos.

***

El tiempo y la realidad de los hechos transformaron las sociedades de resistencia. Del padre de pararrayos que representaban á favor de la sociedad burguesa, se han convertido ahora en rayos destructores de la nefasta sociedad que nos rige.

Un día el general Pelloutier convenciólse de su error y empezó á fustigar á cuantos vividores, políticos sin escrúpulos, se habían introducido en los templos del trabajo, y ayudado por sus fieles amigos, fundó la Confederación General del Trabajo, y en el frontispicio de ella esculpió las hermosas y significativas palabras:

«Artículo primero. La Confederación General del Trabajo, regida por los presentes estatutos, tiene como fin:

1.° La agrupación de los asalariados para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales.

»Ella agrupa, *fuera de toda escuela política*, todos los trabajadores conscientes de la lucha necesaria para la desaparición del salario y del patronato.

»*Ninguno podrá servirse de su título de confederado ó de empleado de la Confederación en un acto político cualquiera.*»

En verdad, Pelloutier pasó días amargos al ver las disputas y camorras que armaban los políticos en el seno de los trabajadores, pero se sangró en salud. He aquí dos artículos que en pocas palabras dicen mucho y bueno. Gracias á esta divisa de no atender nada de los *buenos gobiernos*—como si pudiera haberlos—y esgrimiendo la acción directa, su favorita arma de combate, dicha Confederación es la más potente del mundo. No posee arcas repletas de caudales, pero es rica y poderosa por su energía. Ella ha organizado campañas memorables que han hecho temblar de miedo á los poderosos. Su osadía es grande. Siempre combate á la ofensiva. Las campañas antimilitaristas que lleva á cabo traen de quicio á los gobernantes. Dicha federación es un cáncer para el Estado. Cuando ella se lanza á la calle jamás se manifiesta en son de súplica. Ella se levanta con arrogancia frente al Estado y le habla como potencia y le exige lo que desea. El gobierno la teme. Lo ha demostrado más de una vez, y es por eso que no la combate en *bloc*. El Estado pone en práctica todos los medios infames y rastreros, como son la calumnia, la mentira, etc., y de cuando en cuando, con ayuda de los Ayuntamientos, cierra alguna Bolsa y quita las subvenciones á las organizaciones y la separa de los edificios que pertenecen al Estado; y así paulatinamente se opera la separación del Estado y la clase obrera.

***

Nuestros camaradas franceses pueden decir con razón de que no hay mal que por bien no venga.

Hace ya algunos años que las organizaciones obreras sentían la necesidad de sustraerse á la tutela del Estado para salirse de las arbitrariedades gubernamentales.

En efecto, las corporaciones obreras que tienden á emanciparse del yugo capitalista dentro de las Bolsas del Trabajo viven cohibidas. A cada acto revolucionario que realizan se les amenaza con quitarles la subvención y excluirlas del local, y á cada paso son víctimas de la arbitrariedad central. Pues lo que tanto deseaban dichas corporaciones y jamás osaban ponerlo en práctica, ahora lo hacen. En París se levanta un hermoso edificio donde tendrán cabida todos los sindicatos revolucionarios. Dicho edificio se construye por medio de dinero que se recoge entre las organizaciones, y se titula «Casa de las Federaciones». Los obreros de la ciudad de Grenoble y de otras ciudades también imitan á los camaradas de París. De esta manera llegarán á poseer la autonomía sindical y podrán dar las gracias á las arbitrariedades del Estado. Así podrán decir que están en su casa.

F. PONS.

Para los redactores de "El Resumen" y "El Universo"

¡Señores plumíferos á sueldo, confidentes de la policía, reventadores, sablistas de la caja de los reptiles, destinada en el ministerio de Gobernación á inventar complots y fomentar atentados dinamiteros!

Yo no quiero guardaros la consideración á que tiene derecho todo hombre digno; vosotros no lo sois, sapos de la calumnia, estetas de la pluma, hembras con pantalones, lacayos de la burguesía, limpia botas de la autoridad, coristas de la religión. Seguir vertiendo desde esos inmundos papelucchos (redactados en una letrina) los insultos más groseros contra los anarquistas; seguir gritando: ¡represión! ¡exterminio! contra nosotros; seguir dando desahogo á vuestros mezquinos y cobardes odios, seguir haciéndolo, que nosotros, los anarquistas, os escupiremos en la cara, y aplastaremos bajo nuestros pies como animales dañinos y cobardes parásitos. ¡Empleais la grosería y el insulto desde 500 kilómetros de distancia! ¡Arre á la m..... cobardes, estetas, plumíferos de letrina!

FRANCISCO MIRANDA.

Vistazo semanal

Las mentiras inocentes se pueden dispensar cuando con ellas se trata de evitar un daño ó ahorrar un disgusto.

El genial Gorki, escribiendo á una pobre anciana durante algún tiempo, con letra figurada, para que la infeliz mujer creyese que su hijo era el que realmente le escribía y ignorase que encontraba desterrado en Siberia, realizó una mentira hermosa.

Las otras mentiras son detestables y feas; la mentira que se dice en letras de molde, por ejemplo, para obscurecer la fuerza del adversario, es ridícula, cuando no denigra al que la profiere.

A esta última categoría corresponde una mentira de *La Publicidad* correspondiente al 18 de febrero.

La Publicidad, al dar cuenta, en quince líneas, del mitin organizado por este periódico y celebrado el día 17 en el Condal, en conmemoración del quinto aniversario de la huelga general en Barcelona, salió diciendo que en el local había escasa concurrencia.

La mentira es soberana, pues todos saben que el local estuvo lleno «de bote en bote».

Anotamos la mala intención del que redactó el mentiroso suelto y esperamos se cure del feo vicio de que adolece, aunque sin molestia para nadie, el célebre maestro Domínguez.

—

Los manubrios electorales se disponen á tocarnos las mejores piezas del repertorio. Muévense los comités, hinchanse las urnas, se desempolvan los *embuchados*, se ejercitan las mercillas y se elevan al... viento quejas, reclamaciones, insultos y competencias entre los distintos *trigonilleros*, porque todos quieren tocar á la vez.

Nosotros decimos lo que don Jacobito en «Ruido de campanas: «Todo *cake*, todo *cakes*».

—

Al director de *La Lucha de Clases*, de Bilbao, el obrero Acevedo, le ha sido confirmada por el Supremo la pena de ocho años de presidio que le impuso la Audiencia bilbaína, por un suelto inocente publicado en su periódico.

Sentimos sinceramente la enorme condena impuesta á un desheredado de la fortuna, pero no nos extraña. En este país, como en otros, los honores y la libertad son para los grandes criminales que se saben el Código de memoria, porque han tenido que estudiarlo para encubrir sus fechorías.

—

... ¡Y dijo el Profeta!...

«Madrid 18.—*El Universo* dice que no es menester ir á Barcelona para enterarse de que es una ciudad donde no se puede vivir tranquilamente.

Añade que la situación en Barcelona es mucho peor que en Rusia, porque allí la lucha se limita á un duelo entre personas, en que siempre caen agresor y agredido; pero en Barcelona se realiza el anónimo y repugnante crimen colectivo.

Preferiría que los delitos anarquistas cayesen bajo la jurisdicción militar, juicio sumarísimo y fusilamiento inmediato.

Añade que para concluir con el anarquismo, hace falta mucho dinero, crear tres policías que trabajaran con independencia, una pública, otra secreta y otra íntima, ésta más importante que las otras.

Agrega que Morral, derrochando dinero, y planeando tranquilamente su delito, es una vergonzosa bofetada al Estado, que no tiene dinero para nada útil.

Llevar á los anarquistas de Barcelona, que pasan de dos mil, á una isla del golfo de Guinea, y no dejarlos salir de allí, costaría muchos millones, pero más costaron la inútil pérdida del *Reina Regente*, el *Cisneros* y la escuadra de Santiago de Cuba »

El Universo sigue planeando un drama... místico por entregas... de las que no va á vender una.

¡Pobre *Universo*! Te contestaríamos como te mereces, viejo chocho, si no nos diera lástima tu impotencia.

Sigue, sigue babeando, Nerón de guardarropía, que en la epilepsia sanguinaria en que te mueves no pondremos el menor átomo de crueldad porque no tenemos á Torquemada por maestro.

Eso se queda para ti, baboso, embustero... CATÓLICO.

—

En San Petersburgo se ha celebrado un mitin obrero para protestar de la actitud de los patronos que encargan á otros países ciertos trabajos, perjudicando de este modo á los trabajadores rusos.

Se acordó solicitar de los obreros extranjeros se nieguen á hacer tales trabajos declarando el *boycot* á los pedidos de los explotadores moscovitas.

Al zar le están saliendo varios granos contagiosos que no llevan trazas de curar.

Alegrémonos de que los granos vayan en aumento.

Mitin libertario

Bajo la presidencia del compañero Basons, actuando de secretario el compañero Sola y con la presencia del delegado de la autoridad señor Ripoll, celebróse ayer mañana en el teatro Condal el mitin libertario destinado á conmemorar la huelga general proclamada en Barcelona el día 17 de febrero de 1902.

El primero de los oradores que hizo uso de la palabra fué el compañero Sabí, quien habló en nombre de los metalúrgicos, dedicando un recuerdo á los obreros que les apoyaron en aquella su célebre huelga, é hizo un llamamiento á todos para que secunden con su individual esfuerzo la acción de las sociedades obreras de resistencia.

Habló luego el compañero Luis Bertrán, quien desde el principio se mostró individualista. Más que discurso, su peroración pareció una conferencia atenefista.

Comenzó analizando la acepción de las palabras *pedir*, *exigir* y *reclamar*, añadiendo que la supresión de horas de trabajo, abaratamiento de alimentos y aumento de jornal, ni se piden ni se exigen: se reclaman.

Aconsejó á los obreros que asistan á las representaciones de las obras de Ibsen, meditándolas, y deploró que la huelga terminara con transacciones que estimó nacidas de la debilidad.

Abogó para que la mujer tome parte en las luchas libertarias, y terminó ponderando la necesidad de una sólida educación obrera.

A continuación el compañero Sola leyó un trabajo de Anselmo Lorenzo, en el que se historiaba con criterio radicalísimo la huelga de 1902.

Después usó de la palabra el compañero Castellote (del Centro Obrero de Estudios Sociales), quien recordó la fecha del 17 de febrero con emoción, diciendo que si bien señaló un triunfo *moralmente*, pues significaba la solidaridad del pueblo, no lo fué en absoluto, porque al pueblo le falta la convicción de sus derechos.

Analizó luego el concepto de la ley de la fuerza como ley esencialmente natural, y dijo que las clases adineradas cuentan con ella, pues tienen el monopolio de todos los elementos.

—Hay fuerzas — añadió el orador — que se agitan para desunirnos á nosotros, á los obreros.

Recordó que cuando él vino á Barcelona, el cuerpo obrero yacía inanimado bajo el peso de la loza de plomo de los tormentos de Montjuich, é hizo notar el esfuerzo que significaba que debe tal estado de anemia pudieran llegar á proclamar, por compañerismo, una huelga como la de carreteros hallándose Barcelona en pleno estado de sitio.

—No esperemos — prosiguió — que nadie nos traiga la reivindicación de nuestros derechos; todo el mundo se llama protector del obrero, y éste, en cambio, no puede ir al colegio más que hasta los nueve ó diez años, y aun allí aprende doctrinas que le enseñan á respetar instituciones y credos que sólo sirven para establecer discordia entre los obreros.

En el fondo, estima el orador que sólo éxiste, en todos los países, una lucha entre explotadores y explotados terminando por aconsejar la conveniencia de que no continúe tal estado de cosas.

Por el periódico TIERRA Y LIBERTAD, entidad organizadora del acto, habló el compañero Sola, quien expuso, con elocuente palabra, las causas que determinaron el movimiento de 1902.

Justificó la existencia del anarquismo, pues mientras existan tiranos arriba, por compensación deben existir rebeldes abajo.

Rechazó el cargo de destructores que pesa sobre los elementos radicales, manifestando que su labor ácrata es puramente educativa, ya que enseña al pueblo á conocer su propia mentalidad y la de sus explotadores.

Evocó el recuerdo de aquellos tiempos en que los redentores del pueblo escribían cartas infamantes para ese pueblo que hoy halagan, logrando adormecerlo.

—¡Despierta pueblo—exclamó el orador,—y no fíes en falsos agitadores, pues quien sufre siempre se halla dispuesto á rebelarse.»

Condolióse de la falta de conciencia revolucionaria, pues esto significa no hallarse predispuesto á arrostrar todas las vicisitudes que trae consigo el credo revolucionario, estimando este hecho nacido de la cobardía individual.

Expuso también el yerro en que se hallan los obreros al creer que en las Asociaciones de resistencia sólo pueden ir á buscar inmediatos resultados provechosos, estimando que de esa equivocación nace el prurito de afiliarse á partidos políticos destinados únicamente á proclamar ídolos, olvidándose de proclamarse á sí mismos.

Mientras el pueblo no se instruya, el pueblo estará supeditado—añadió Sola,— censurando con rudeza á los oportunistas redentores de ocasión, y dice que es contraproducente arrojar al pueblo á movimientos infecundos.

«Al pueblo hay que darle libros y conferencias en vez de copas de alcohol para pedirle, en cambio, el denigrante voto.

Se habla de la conveniencia de instruiros, aconsejándoos que, voluntariamente, os sometáis á la tiranía del trabajo tal como hoy se ejerce, queriendo que robéis horas á las pocas que os quedan para dar reposo al cuerpo y, ¿quién?, ¿quién puede instruirse luego de una labor que destruye y aniquila todas las energías humanas?

Nosotros—añadió—no estamos preparados para alcanzar la regeneración de la Humanidad, ni tampoco para instruirla; pero dentro de los escasos medios, de los pobres medios con que contamos, hacemos todo lo posible.»

Comparó la labor realizada por intelectuales y manuales, juzgándola utilísima cuando obra mancomunadamente y con un fin benéfico á todos, y luego de manifestar que los elementos libertarios ni buscaban votos ni prometían revoluciones á plazo determinado, sino que reducían su labor á sembrar semillas que algún día germinarán, terminó abogando, en bellísimo párrafo oratorio, por la más completa educación de la clase obrera.

El presidente dió por terminado el acto á las doce y cuarto.

Al acto asistió numerosísima concurrencia, habiendo sido muy aplaudidos todos los oradores.

No ocurrió el menor incidente.

(De *El Liberal* del día 18.)

N. de la R.—Los actos de propaganda organizados por este grupo é en los que intervinieron como oradores, compañeros del mismo, jamás hemos querido reseñarlos con extensión para evitar la censura de los que pudieran decir que buscábamos la exhibición personal que, dicho sea entre paréntesis, la rechazamos porque no la necesitamos para nada.

Por hoy rectificamos esa conducta, pues ante la mala fé de *La Publicidad*, del corresponsal en esta de *España Nueva* y de otros corresponsales y periódicos, que aseguraron en sus publicaciones que el mitin no había tenido importancia, que la concurrencia había sido escasa, etc., etc., sin excluir al redactor de un importante diario que llegó cuando el acto se había concluído, insertando después una reseña *acéfala*... muy risible, es necesario oponer la verdad de las cosas y así lo hacemos insertando una información imparcial del mitin celebrado.

Nos importa muy poco la opinión que de nosotros tengan formada nuestros enemigos—porque nosotros también tenemos derecho á opinar de ellos como nos dé la gana—pero conste que si el mitin hubiese sido *electorero* ó de *capillita*, esa prensa que hoy falta á la verdad á sabiendas, hubiera *cubicado* numéricamente el público (lo alto,» aunque al mitin hubiesen asistido cuatro borregos y algún que otro pastor.

A los tiranos

(SONETO)

Seguid acumulando capitales
manchados con sudor y sangre obrera
seguid encarcelando por doquiera
á obreros de elevados ideales.

Burgueses, gobernantes, clericales,
seguid, seguid vuestra obra quinera,
amordazad la prensa justiciera
eco de vuestros actos criminales.

Seguid vuestra labor inquisidores
torturando á los que osaron cobarde
á los dingos y honrados productores.

Seguid en vuestra estúpida manía,
pues, haceis la mejor de las labores
para la Rebelión y la Anarquía.

CRISTÓBAL ROMERO REAL, (*Agricultor*)

Fernán Núñez.

Crónica bilbaina

Aunque un poco tarde, voy á dar cuenta á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD de uno de tantos atropellos que cometen las autoridades.

En esta ocasión le corresponde el honor á la policía municipal de Bilbao por el atropello cometido con el compañero Rufino Macho.

Encontrábase este compañero en su domicilio y á las cinco de la mañana le hicieron levantar de la cama con el pretexto de que un amigo le esperaba para hablarle con objeto de proporcionarle trabajo, y el compañero citado, creyendo ser verdad lo propuesto, se levantó en seguida bajando á la calle á ver si encontraba al que había venido á buscarle, pero cual no sería su sorpresa cuando al no encontrar á nadie en el portal se metió por una calle en su busca, y en vez de encontrar al hombre de sus deseos le pegaron los pies el sereno, y al detenerle tocó el pito, saliendo al encuentro otros dos policías, los que le encerraron en la Comisaría que se hallaba á pocos pasos del lugar del suceso.

Más tarde fué conducido á la cárcel de Larrinaga á sufrir quincena *por blasfemo*.

Esto es cuanto me refirió el compañero Macho que le había sucedido, diciéndome que él no blasfemó ni dió motivo alguno para que fuese molestado.

Cuando este compañero me contó el atropello, en seguida caí en la cuenta de que hacía una ó dos semanas había leído en TIERRA Y LIBERTAD que en Bilbao se deseaba constituir un *Centro Educativo* y que el que estuviera conforme con la idea de su creación, podía dirigirse al nombre y domicilio del compañero Macho.

Esta es, queridos lectores, á mi juicio, la blasfemia *proferida* por el citado compañero.

Mientras existan autoridades existirán atropellos.

***

El domingo último, los compañeros de Baracaldo han dado una lección superior á uno de los representantes de la autoridad de Sestao que contribuyeron á maltratar á los compañeros de Sestao.

Encontrábanse varios compañeros el domingo citado por la tarde en un café, cuando alguno de los compañeros notó la presencia en aquel local del cabo de serenos de Sestao, que se hallaba, con otros, jugando al «dóminto;» y tan inoportuna les pareció allí su presencia que adoptaron el acuerdo, entre una veintena de asistentes á aquel establecimiento, de comunicar al dueño que echara del local al cabo de serenos que se encontraba jugando allí, ó se marchaban todos los demás que había en el establecimiento.

El dueño optó por echar inmediatamente al cabo citado juntamente con otro *perro* que le acompañaba, no consintiéndole estuviese en el local más tiempo que el que tardase en terminar aquel juego (no la partida).

El acto llevado á cabo por los compañeros de Baracaldo es digno de aplauso y por ello merecen la aprobación de todos los compañeros, porque es indigno que entre el pueblo se mezclen sus torturadores.

***

Para las próximas elecciones de diputados provinciales vamos á tener el placer de ver en Bilbao á los socialistas coaligados con republicanos y liberales monárquicos.

El hacer este pacto los socialistas es á causa de la unión que los reaccionarios de todos los matices vienen teniendo de un tiempo á esta parte, y ahora que se les ve que todos, carcas íntegros y enemigos acérrimos de los maketos, esto es, bizkaitarras, se disponen á hacer el pacto también.

¿Quién hubiera dicho hace un año que socialistas, republicanos y liberales iban á unirse, como asimismo los carlistas con los bizkaitarras!

Los partidos coaligados han sido siempre tan *amables* entre sí como el gato con el ratón.

Por supuesto, que en esta ocasión auguramos al bloque radical una gran derrota, por darse el caso de que hay varios pueblos donde los neos tienen gran fuerza, y á más han de luchar juntamente con Bilbao.

No creemos les ocurra lo mismo en las elecciones generales, pues ya vemos que en la segunda elección ó sea en la de abril, no se han de coaligar los socialistas con nadie viendo lo ocurrido con sus compañeros de Madrid.

TORRE.

Bilbao.

Más sobre la crisis del anarquismo

Se ha hablado de crisis del anarquismo, cursciribiéndola á España ó á Cataluña.

Si examinamos bien ciertos detalles que pueden haberse observado desde hastante tiempo acá, no debe extrañarnos haya quien llegue á suposiciones como la apuntada, que si bien es en fondo absurda por demás, pues el progreso jamás puede estar en crisis, tiene por otra parte una explicación, hasta cierto punto lógica. Y nos explicaremos.

Sabidos son los obstáculos con que tropezaron nuestras ideas al pretender infiltrarse en las masas populares por mediación de los más inteligentes y de los menos cobardes.

Primeramente se tomó á los innovadores por locos; luego por explotadores de los que les prestaban oídos, y más tarde, cuando ya fueron un obstáculo á las ambiciones de los que pretenden encumbrarse á costa de la ignorancia general, se hizo pasar á los anarquistas todos por aliados de la reacción.

Todos los intentos de nuestros enemigos se estrellaron ante la gallarda y enérgica actitud de intransigencia en que se colocaron los primeros defensores de la libertad verdadera, sintetizada en la palabra Anarquía.

Marchábamos adelante y ganando terreno cada día, siempre altivos, siempre intransigentes con el enemigo, con la vista fija en el ideal y sin entretenernos en nimiedades que en verdad no merecen la pena de que uno se fije en ellas.

Comprendieron las autoridades que se les venía el temporal encima, y apelaron al sistema de los complots, sistema usado en lo sucesivo con harta frecuencia, y que á pesar de no haber dado siempre el resultado apetecido por los inventores de los mismos, tampoco han sido, como se ha dicho, de resultados contraproducentes para la burguesía que los fraguó.

Siempre que ha habido complots, ha habido presos. Estos pueden haber sido puestos en libertad más ó menos tarde (aunque no siempre); pero el caso es que de momento fueron víctimas de las iras autoritarias y burguesas.

Este papel de víctimas á algunos les venía tan ancho, que se dieron buena prisa en desertar de nuestro campo, llamándose desengañados. Otros más vivos, pero menos francos, buscaron la manera de justificar sus cobardías, su *canguelo*, como en lenguaje vulgar le llamaríamos, y de ahí el incremento que en España han tomado esas denominadas nuevas teorías. Son muchos los que se previenen *por lo que pueda tronar*. Además, ¿es tan cómodo eso de no cuidarse de nada! Sigamos.

Se capa de un individualismo fuerte, salvaje, brutal, nombres que le dan sus propios defensores, han abandonado la propaganda, sana, sí, pero peligrosa, aquella propaganda que hizo temblar á la burguesía española, dedicándose á la indigna tarea de insultar á los luchadores. Así demuestran estar separados de nosotros y la autoridad no les busca.

En sus escritos ponen toda la saña imaginable cuando se trata de los que no abandonan la lucha por la igualdad económica, dorando bien la píldora al tratarse de ensalzar la individualidad, pues pretenden ser los únicos empeñados en formar unidades fuertes y robustas, capaces de todas las rebeldías y dispuestos á derribar cuantos obstáculos encuentren á su paso.

¡Engaño! No hacen más que procurar gastar las energías de los verdaderamente dispuestos á la lucha, sembrando la confusión entre los amantes de la idea, y

Francia

La huelga de Fougères terminó, por fin; pero con ventajas tan pequeñas, que no compensarán los sacrificios y las privaciones que los proletarios se impusieron.

El final del conflicto ha sido marcado por un incidente trágico. Un tal Bachelier, hijo de un patrón, hizo tres disparos de revólver contra un grupo de obreros, matando á uno de ellos é hiriendo á otro.

Este acto incalificable, después de las matanzas de Clures, nos dice mucho acerca de la mentalidad de algunos *hijos de sus papás*. Estos bravos, porque tuvieron la suerte de nacer de padres ricos, creen que todo les está permitido. Si pudiesen, resucitarían las costumbres de la antigua esclavitud: el derecho de vida ó de muerte sobre los esclavos.

—

Los marinos de todo el litoral acaban de votar la huelga general.

Esto obedece á que el gobierno se niega á conceder el aumento solicitado de las pensiones de retiro. Hace quince años que los trabajadores del mar no han cesado de reclamar contra la insuficiencia de estas pensiones, que sólo son de 60 céntimos diarios para los simples marineros.

Hacen falta algunas explicaciones acerca de la creación y funcionamiento de la caja de retiro de los marineros.

Su creación remonta al tiempo de Luis XIX.

En esta época, teniendo el rey necesidad de armar sus barcos de guerra, enroló por la fuerza á los marinos del comercio; pero ante las dificultades del reclutamiento, y no pudiendo evitar las deserciones en masa, se vió obligado á hacer algunas concesiones.

Así apareció la llamada caja de los inválidos, con objeto de crear una pensión á los marinos viejos.

Más tarde se trató de hacer pagar su retiro á los mismos marinos por medio de una retención que ha llegado hasta el 4 y 5 por 100 sobre sus salarios. A causa de la enorme cifra de mortalidad, la caja se enriqueció rápidamente.

Pero he aquí que hace dos meses los delegados marítimos fueron á visitar á M. Thomson para solicitar por última vez el aumento de las pensiones. El ministro se vió obligado á confesar que la caja estaba *vacía*, y que *cuatrocientos sesenta millones* de francos que debía haber en ella habían sido disipados, tanto por los gobiernos anteriores como por la República.

Ante esto, los marinos, largo tiempo engañados por sus diputados, robados por el Estado, se organizan más de doscientos mil, entre los que hay pescadores, marineros, fogoneros, mecánicos, capitanes, y deciden la huelga general contra el Estado.

La importancia colosal del movimiento paralizaría la importación y exportación, y pesaría rudamente sobre todas las ramas del comercio y de la industria.

El conflicto que se prepara no tiene precedente, y los marinos, que saben desplegar ante el peligro energías extremas, esperamos que en este caso harán lo mismo.

Estados Unidos

El domingo, 6 de enero, daba Emma Goldman una conferencia en Nueva York. Sabedora de que la policía buscaba pretexto para apoderarse de algunos anarquistas, tomó la precaución de escribir su conferencia.

No pudo hacer nada mejor. A una señal dada, numerosos policías arrestaron á Emma Goldman, á John Cargell, que presidía, y á Alejandro Berkman, que se encontraba en la sala en calidad de simple espectador.

Los policías afirman que la conferenciante había pronunciado palabras delictuosas. Esto no es cierto, pero toda la banda policíaca está dispuesta á jurarlo.

En cuanto al arresto de Alejandro Berkman es una arbitrariedad inicua. Hace poco tiempo que había sido puesto en libertad, después de catorce años de prisión por un atentado contra Frick, el socio de Carnegie, cuando la huelga de Homestrad.

Nuestros camaradas están en libertad bajo fianza; Emma Goldman, de 2.000 dollars, y Cargèll y Barkman, de 1.000.

Maremágnum

Ha sido inscrito en el registro civil de Santander, con el nombre de Germinal, un hijo de los compañeros Teresa Sáiz y Manuel San Emeterio.

⁂

El compañero Miguel Solano desea que Juan No le remita cien folletos «Dios, ¿qué es?» á la calle Recaredo, 13, Sevilla.

⁂

Al atravesar con un carro por el paso á nivel del ferrocarril, nuestro compañero Rafael Díaz, de Córdoba, fué alcanzado por un tren que marchaba á toda velocidad, sufriendo la fractura de tres costillas. Nuestro desgraciado amigo se encuentra en grave estado en el Hospital de dicha ciudad. Deseamos sinceramente su pronto restablecimiento.

⁂

Después del reparto de la suscripción de presos, se nos comunica que tienen también derecho á percibirlo los compañeros José Remón, Eugenio Borregón, Angel Ustara, de Sestao, é Ignacio Barrueco, de Baracaldo. Entregaremos á éstos la cantidad que les corresponde, bien si existe sobrante, caso de que en alguna localidad no haya algún preso de los indicados en la distribución del número anterior, ó bien, si el sobrante no existe, de la cantidad que vaya ingresando en lo sucesivo en la suscripción general.

⁂

Se ha inscrito civilmente en Baracaldo, con el nombre de Azucena, una hija de los compañeros Adelaida Vázquez é Ignacio Barrueco.

⁂

Páginas Libres, revista quincenal de Filosofía, Ciencia, Sociología, Literatura, Arte y Crítica, aparecerá en Barcelona el día 15 del próximo marzo. Tendrá veinte páginas de lectura, y en forma de folletín publicará en cuatro de ellas la obra de un notable escritor. Número suelto, 15 céntimos. Dirección, Argüelles, 11, piso 1.°, 2.ª, Barcelona-Gracia.

⁂

Podemos servir á quien lo solicite el interesante folleto *E pur si muove*, del que es autor nuestro compañero Mas Gomeri. Precio (rebajado), 25 céntimos ejemplar.

Aparte de una conducta moral, todo cuanto el hombre imagina hacer para agradar á Dios, es pura superstición y locura religiosa.

KANT

Bibliografía

Muecas humanas, por Roberto Bracco.

El conocido autor dramático italiano Roberto Bracco se nos presenta como consumado novelista en esta obra que en Italia obtuvo gran éxito.

La traducción española, esmeradamente hecha por la señorita Fuentes va precedida de un prólogo de D.ª Carmen de Burgos Seguí (Colombine.)

—

Socialismo y anarquismo, por A. Hamon con un prólogo de Alfredo Naquet.

El profesor Hamon hace de esta obra un concienzudo estudio de las diferentes escuelas en que se divide el partido obrero, poniendo de relieve sus profundos conocimientos en la cuestión social.

—

Ensayos de crítica é historia, por A. Nin Frías, prólogo de Miguel de Unamuno.

El joven escritor uruguayo señor Nin ha recopilado en este volumen varios de sus ensayos sobre el difícil ramo de la literatura llamado *crítica*.

Estas tres obras están editadas por la casa F. Sempere y C.ª de Valencia y se venden al precio de una peseta.

—

Tercera memoria de la Junta ejecutiva Nacional.

Con este título ha publicado, la Unión general de Trabajadores de la Argentina, un folleto dando cuenta del movimiento obrero en aquella república, en el periodo septiembre 905 diciembre 906.

—

De la Patria, por A. Hamon.

La biblioteca Gérmen de Buenos Aires ha publicado un folleto con este título del que no nos ocupamos con el detenimiento que merece por falta de espacio y porque la personalidad de su autor es bastante para recomendar su lectura.

—

La Imprenta y la Iglesia. Folleto de F. Laurent, editado por la Biblioteca Económica de Ubeda. Pedidos á la referida Biblioteca, Don Juan, 21, Ubeda (Jaen).

—

La Battaglia, periódico anarquista de San Paulo ha editado un interesante folleto con el título de *Contra a Immigracão* que se ha repartido gratis. Es como su título indica un concienzudo estudio sobre la emigración, combatiéndola por todos conceptos y señalando los peligros que ofrece por el incumplimiento de todas las promesas que se ofrecen por los agentes de emigración en todos los países.

Correspondencia administrativa

Jimena de la Frontera.—F. V. Recibimos 3,00 pesetas por suscripción tuya, de J. D. y D. M.

Sabadell.—J. R. Idem 1,10.

San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,00.

Puebla de la Calzada.—S. H. Idem 5,00.

Ciempozuelos.—S. R. Damos por recibidas 0,90 enviadas á «La Voz del Cantero».

Fernán Nuñez.—P. R. Idem 2,00 id., id.

Sanlúcar de Barrameda.—G. A. Idem, idem 1,00, id., id.

Madrid.—A. de C. Recibimos 4,00; por suscripción 3,00 y 1,00 para presos.

Santander.—J. C. Idem 6,00.

Fregenal.—M. S. Idem 6,00; por la suscripción 4,00 y 2,00 por paquetes.

La Granada.—J. M. Idem 1,00; anotamos pues 1,00 en tu suscripción y 0,60 para A. cantidad enviada anteriormente.

Córdoba.—L. M. Ya verías el número. Dirígete para saber lo que deseas á M. Mora, Hernández Pinzón, número 11, Huelva.

Linares.—A. L. No te preocupes. Seguimos enviando el número.

Carmona.—A. R. Recibimos 9,00; por paquetes, 8,00 y 1,00 de D. M.

San Francisco Cal.—F. B. Idem, por conducto de «Temps Nouveaux» 25,00. Enviamos paquete.

Belmez.—E. L. Idem 2,25.

Bilbao.—Grupo «Libereco». Idem 6,25; como donativo, 2,00; para presos, 3,25 y 1,00 de D. E. 0,50 para A. y 0,50 para P.

Aznalcóllar.—J. S. R. Idem 10,00.

Cubellas.—M. S. Idem 0,75; por suscripción, 0,25; para presos, 0,25 y 0,25 como donativo.

Habana.—«Tierra». Idem por conducto de E. M. 60,50; por paquetes, 35,50 y 25,00 para presos.

Vilasar de Mar.—B. P. Idem 3,50; por paquetes, pagado el 15, 2,00; como donativo, 1,00 y 0,50 para presos.

Peralta de la Sal.—J. M. Idem 2,00 por suscripción.

Masroig.—J. B. Idem 1,00.

Mataró.—M. C. Idem 10,00.

Murcia.—F. S. Idem 5,00; por paquetes, 4,00 y 1,00 para «Anarquía».

Almenar.—A. G. Idem 5,00; pagado el número 17.

Tampa.—Grupo «Tierra y Libertad». Idem cinco libras que distribuiremos.

Imprenta José Ortega: San Pablo, 96.—BARCELONA

Sindicalismo y Revolución

(Continuación)

En Francia el movimiento sindical es independiente de todo partido político (1) y salvo raras sociedades que tienen dirección autoritaria, no sufre de una reglamentación excesiva.

No obstante esta marcha independiente no deja de preocupar á algunos que ven el desorden y la confusión donde sólo existe la vida que se desborda fuera de la estrechez del reglamento. Estos individuos tienen miedo de los casos excepcionales que llevan consigo ó hacen renacer conflictos, como también de los choques que forzosamente se producen en toda organización libre: querrían que todo fuese reglamentado con anterioridad, sin ver que esto equivaldría á convertir la organización corporativa en una máquina burocrática ú omnipotente oficina central (comités de las federaciones y de las bolsas), lo que reduciría los sindicatos á la situación del organismo cuya función es cotizar y obedecer las órdenes emanadas del poder central.

Una reglamentación intensa llevaría consigo las mismas enojosas consecuencias anteriormente expuestas: administración autoritaria y disminución del espíritu de iniciativas y de energía revolucionaria en la masa (2).

Para no dificultar y entorpecer la vida de los sindicatos precisa, por el contrario, que la organización que los una (federaciones, bolsas) sea completamente libre. Actualmente los sindicatos son grupos independientes de trabajadores, en los cuales la acción individual puede producirse y desarrollarse eficazmente. A su vez los sindicatos intervienen de un modo efectivo en el funcionamiento de toda la confederación preponderando en la vida corporativa.

En Francia, los militantes, á los cuales sus compañeros confían una delegación, son especialmente considerados como propagandistas; los datos de toda suerte que adquieren, su propaganda y su persuasión, contribuyen de un modo eficaz á la obra de organización que les incumbe. Independientemente de las excursiones, de las conferencias y de la agitación en las huelgas, queda la correspondencia con los grupos, que también constituye un medio de propaganda. La misión de los militantes no admite, pues, comparación con la de una dirección gubernamental: su trabajo es educar á los individuos, separar y concretar las reivindicaciones obreras y reforzar el espíritu de rebeldía. Además, los delegados son nombrados para este objeto claramente determinado y con *mandato imperativo*. Jamás podrán, pues, considerarse como investidos de poderes dictatoriales.

La obra de los propagandistas en una organización libre es, pues, incomparablemente superior á la de los directores en una organización autoritaria.

En lugar de decidir, de gobernar, de habituar los individuos á recibir órdenes, los alientan é impulsan á manifestar sus necesidades y sus reivindicaciones; enseñan á las gentes con claridad y sencillez cuales son las causas de sus sufrimientos, de sus desgracias, de su miseria, de su esclavitud; exaltan de este modo sus sentimientos, y la fuerza de este sentimiento es la que decide la acción y hace estallar la rebeldía.

El primer efecto de la propaganda se traduce por la multiplicidad de las huelgas: es evidente que la propaganda aviva los sufrimientos reales, precisa las necesidades urgentes y alienta á los interesados para que ellos mismos impulsen sus reivindicaciones y las impongan.

De este modo los interesados deciden su movimiento, y para que exista el mayor número de probabilidades de éxito deben ellos mismos conducirlo, aprovechando los datos que se les proporcionen y la experiencia adquirida por sus compañeros de clase.

La experiencia demuestra que jamás las reivindicaciones obreras han triunfado sino cuando los trabajadores han podido imponerlas por *intimidación*. Cuando confiados en la justicia de su causa han hecho llamamiento á la humanidad de los patronos, ó á la benevolencia de los poderes públicos, el mejor resultado obtenido ha sido el engaño, encubierto en algunas bellas y sonoras frases; ordinariamente, la respuesta ha sido una negativa seca y altanera, á menos que no se les haya simplemente fusilado como el 22 de enero en San Petersburgo.

La acción directa

(Sus relaciones con los patronos)

Los obreros han aprendido, á su costa, que las humildes peticiones dirigidas en cualquier ocasión á los patronos ó á los gobiernos, han sido cuando menos inútiles. La experiencia les ha demostrado que han sido burlados cada vez que han confiado sus intereses á sus titulados protectores (filántropos ó políticos). Han llegado á la conclusión de que nadie cuidará sus intereses tan bien como ellos mismos.

Esta experiencia ha dado nacimiento á la táctica de *la acción directa*. «Una expresión nueva para una cosa vieja», decía Eugenio Guerard, en el Congreso de Bourges. Vieja cosa, en efecto, es la antigua táctica obrera impuesta por las condiciones sociales: la propaganda necesita que esta táctica se caracterice, á fin de oponerla á la de los reformistas legalistas.

La acción directa es la expresión de la rebeldía obrera contra la explotación y la opresión capitalistas. En primer lugar se trata de luchar diariamente para la obtención y el mantenimiento de las reivindicaciones, consideradas indispensables por las modernas condiciones de trabajo (maquinismo, exceso de trabajo, etc.). Estas condiciones de trabajo hacen cada vez más necesario para los individuos la disminución de la jornada de trabajo (su limitación á ocho horas, por ejemplo).

No consideramos ahora este asunto bajo el punto de vista de la libertad humana y de la emancipación obrera, sino simplemente bajo el punto de vista de la higiene.

Se trata de luchar todavía por la tasa del salario, por el respeto de la dignidad individual, etc.

La vida cuotidiana lleva consigo conflictos incesantes.

Los obreros, para defenderse, emplean la huelga, el boicotage, el sabotage, el obstruccionismo (1), que no son sino diferentes modos de la acción concertada; en el fondo, poco importan los medios con tal de que los obreros logren hacer presión sobre los patronos.

Los políticos, lo mismo que los reformistas legalistas (parte de los cuales son aquellos mismos), recomiendan en todos los tonos, en caso de conflicto, la calma, la prudencia, el respeto á la legalidad. Son contrarios de todo movimiento huelguista, bajo pretexto de que estos movimientos parciales no pueden dar fruto y no corresponden á los esfuerzos y sufrimientos inherentes á los mismos. Esto podrá ser en apariencia bien hablado, pero téngase en cuenta que los obreros no obran á la ligera cuando declaran una huelga, sino que saben perfectamente á lo que se exponen (miserias, ser despedidos, etc.), y sobre todo que son obligados por la explotación capitalista.

¿Sería preferible que los trabajadores se humillasen bajo el yugo? Ya hemos dicho que los movimientos huelguistas sacuden el letargo de los individuos y favorecen la propaganda entre los más indiferentes ó menos conscientes, exaltando su espíritu, es decir, su sentimiento. Una semana de rebeldía hace más por la difusión de las ideas, que años enteros de propaganda pacífica.

Por otra parte, Pouget ha demostrado en el número 230 de *La Voix du Peuple* (12-19 marzo, 1905) que, aun en el caso de ser derrotados los obreros, la huelga tiene frecuentemente un resultado material positivo. En efecto, queriendo el patrón reemplazar su personal, se ve obligado á admitir *jaunes* (amarillos) (1) en condiciones superiores á las ordinarias, las que en más ó en menos han de continuar después, bajo pena de producirse un nuevo conflicto. Claro está que para obtener este resultado es preciso que el patrón no pueda fácilmente admitir obreros cuya miserable condición, por largo sufrimiento anterior, les haga aceptar no importa qué salario; es decir, que se hace preciso el ejercicio de *la acción directa* para impedir que el patrón pueda admitir obreros en tales condiciones, y se vea obligado á compensar con ventajosos ofrecimientos el temor experimentado por los *jaunes* ante una acción enérgicamente conducida.

Sin las huelgas, sin los movimientos parciales de rebeldía, los proletarios hubieran continuado en un estado aún más miserable. La lucha ha dado por resultado limitar en una cierta medida la explotación patronal y la opresión capitalista, sin hacerla desaparecer, lo que no podrá conseguirse, según nos prueba la razón y la experiencia, sino por medio de la revolución social.

Los reformistas y los políticos se resignan á las huelgas ya que no pueden evitarlas, pero aconsejando siempre la calma, la prudencia, y sobre todo el respeto á la legalidad; tratando de convencernos de que este es el más seguro camino para lograr nuestro objeto; lo que constituye una verdadera burla. No puede producirse movimiento alguno de rebeldía sin exaltación del sentimiento, sin entusiasmo. Para conducir la masa es preciso que los más enérgicos y los más audaces se sacrifiquen; olviden los reglamentos y las leyes y sepan inflamar á los más tímidos, alentando y uniendo todas las energías. Las exhortaciones de prudencia por el contrario sólo dan por resultado acobardar á los ya pusilánimes que abandonarán el movimiento y se someterán. Jamás se ha obtenido provecho alguno con lo que podríamos llamar *huelgas de resignación*.

La huelga, forma moderna de la rebeldía, no es por su esencia, un movimiento pacífico. Las palabras huelga y rebeldía parece como que se complementan. Si los trabajadores tienen alguna probabilidad de hacer triunfar sus reivindicaciones es por la intimidación; es decir, amenazando los intereses de los patronos. La huelga es el medio comunmente empleado, pero ha sido preciso usarlo durante largo tiempo para que se haya reconocido su legalidad, y aun en el presente, se ve rodeada de numerosas restricciones, bajo el pretexto de proteger la libertad del trabajo.

La huelga pacífica, prudente, legal, no puede contar sino con muy poca probabilidad de éxito, aun cuando los que la sostengan dispongan de fondos suficientes de reserva y sean sostenidos por la solidaridad de otros patronos. Así vemos que la huelga general de los maquinistas ingleses en 1898 se terminó por el desastre, á pesar de la muy potente organización de esta unión, de la solidaridad del proletariado y de la tenacidad de la huelga, la cual duró siete meses. El resultado de esta protesta pacífica fué gastar 27 millones: (hemos dicho veinte y siete;) y esto á pesar de que las fuerzas gubernamentales no intervinieron en favor de los patronos como es de rigor en tales casos.

Para que una huelga triunfe es necesario darle caracter revolucionario. Los escasos recursos pecuniarios de los obreros no les permiten sostenerse largo tiempo. ¿Cómo podrán los trabajadores ejercer presión eficaz si cuentan siempre sobre una obstinación puramente pasiva (y forzosamente temporal) para triunfar de los fondos de reserva de los capitalistas; si se mantienen inmóviles dentro de la legalidad, es decir en una situación de inferioridad impuesta por la legislación burguesa; si por ejemplo, dejan á los patronos reclutar libremente *jaunes* durante un conflicto; si los huelguistas no violentan ilegalmente la libertad del trabajo; ó, si las circunstancias lo exigen, no emplean otros medios ilegales? Así vemos que para conseguir el cierre de los almacenes por la noche ó los domingos, los obreros se han visto obligados á recurrir á manifestaciones violentas que han desviado la clientela y hecho temer á los patronos por el deterioro de su material. Para hacer presión sobre los patronos, *la acción directa* emplea todos los medios, sean legales ó ilegales, que puedan conducir al fin que se persigue. Naturalmente, en presencia de las fuerzas represivas de la sociedad capitalista, la prudencia aconseja evitar en lo posible la sanción feroz de la ley, por lo cual ha tiempo que los obreros se sirven de ciertos medios de acción para ayudar la huelga ó para suplirla: abandono del trabajo al finalizar las horas que el obrero haya fijado á su voluntad; *sabotage*, es decir, deterioración del material ó trabajo premeditadamente mal hecho, etc. Puede en fin, llegarse al caso en que los obreros se sientan bastante fuertes y resueltos, ó estén lo bastante exaltados para arriesgar valientemente todas las consecuencias de su audacia.

La *acción directa*, si bien se sirve de estos medios, no por esto excluye los otros: es decir, aprovecha *todos* los medios de acción impuestos por las circunstancias. No se diferencia de la táctica legal sino en que no repugna ó no prohibe el empleo de medios ilegales y hasta violentos, si las necesidades lo aconsejan, lo que no quiere decir que en todos los casos se emplee la ilegalidad y la violencia.

En vez de deprimir á los obreros recordándoles el respeto á las leyes y á la moral; en lugar de aumentar su timidez avergonzándolos por sus violencias; en lugar de oponerse á todo acto de rebeldía bajo pretexto de los intereses, que se dicen superiores, de la democracia y de la política reformista (1), la *acción directa*, por el contrario, da por resultado el que los trabajadores tengan más confianza en su fuerza y en sus medios de acción alentándolos y apartándolos de todos los prejuicios morales, patrióticos, legales y parlamentarios.

De este modo, la energía obrera desplegada en las reivindicaciones, la convicción del patrón de que los asalariados están dispuestos á todo, aun á las represalias, aumenta las probabilidades de éxito y puede influir en el rápido desenlace de un conflicto. Pero es preciso no olvidar que la acción directa se ejerce en la sociedad actual no más que para hacer triunfar las reivindicaciones imprescindibles á la satisfacción de las más apremiantes necesidades materiales y morales. Los obreros se ven obligados á presentar sus reivindicaciones á sus patronos, á discutir con ellos, y frecuentemente el conflicto termina por una transacción. ¿Cómo podrán suceder las cosas de otro modo á menos que hagamos la revolución? Es gracioso el que los reformistas censurasen á los delegados metalúrgicos por haber tratado con sus patronos durante la huelga de Heunebout.

El arbitraje

Es preferible discutir con los patronos á someterse á un arbitraje. Un arbitraje no puede dar á las reivindicaciones obreras más fuerza de la que éstas contengan en sí mismas.

Si los obreros no son bastante potentes para imponerlas no será el arbitraje quien tendrá la fuerza de que aquellas carezcan.

Es un signo de debilidad confiar el cuidado de sus intereses á una tercera persona, á una especie de protector. En la práctica no se recurre al arbitraje sino para salvaguardar el amor propio en presencia de un desastre inevitable; es decir, que el arbitraje sólo sirve para empeorar las cuestiones. En el caso en que los obreros dispongan de fuerza bastante en sí mismos para hacer triunfar sus reivindicaciones, el arbitraje constituye un engaño, pues la interposición de un intermediario no hará otra cosa que disminuir y debilitar la presión proletaria.

Es un error someter sus intereses á la sentencia de una individualidad que, generalmente, ignora las condiciones complejas del problema que se ha de resolver, y que ha de ser, aun inconscientemente, favorable á los capitalistas.

En la mayor parte de los conflictos, los esfuerzos del arbitraje tienden á volver las cosas á su primitivo estado, llevando irrisorios paliativos á cuestiones secundarias. De este modo, el árbitro da aparentemente una satisfacción á la justicia y calma la exaltación de los sentimientos que constituye toda la fuerza de la rebeldía.

El arbitraje constituye un engaño, pues nadie mejor que los mismos obreros podrá conocer sus necesidades reales y sus sufrimientos: sólo ellos pueden saber hasta qué punto les es conveniente impulsar ó ceder en sus reivindicaciones.

Siempre es preferible que los obreros discutan sus reivindicaciones directamente con el patrón que someterlas al azar de la lotería del arbitraje.

En el caso en que se trate de resolver un conflicto cuyos intereses estén en oposición con las leyes actuales, el arbitraje es un absurdo. El árbitro no puede colocarse fuera de las relaciones sociales actuales: sólo puede ver las cosas bajo el punto de vista del derecho y de la legalidad vigente, y habrá de condenar jurídicamente todo esfuerzo que tienda á crear nuevas relaciones sociales.

La experiencia ha demostrado que los trabajadores han sido en toda ocasión engañados por el arbitraje.

En los casos en que el resultado ha sido aparentemente satisfactorio, sólo han obtenido pequeñas compensaciones que igualmente hubieran podido establecer tratando directamente con el patrón. Un buen ejemplo de esto es el arbitraje de Valdeck Rousseau en las huelgas del Creusot. Por poco favorable que el arbitraje sea está destinado á ser violado por los patronos si éstos ven á sus asalariados lo bastante débiles y resignados para no rebelarse.

(1) Enorme ventaja que permite reunir todos los obreros, cualquiera que sea su opinión, contra la explotación patronal. La adhesión, la sumisión á un partido político llevaría consigo sospechas, recelos y disidencias y limitaría el reclutamiento de los adherentes á los partidarios de una capilla más ó menos estrecha, en tanto que la comunidad de intereses entre los grupos independientes favorece la propaganda educativa general.

(2) Quéjanse también de la esterilidad de los debates en los congresos corporativos, como si de ellos se esperase una obra legislativa y gubernamental. Téngase en cuenta que estos congresos no tienen otra razón de ser que la propaganda, la cual constituye su sola utilidad real é incontestable: ponen en relación los militantes de múltiples y alejados puntos. En el choque de la discusión pónense unos y otros al corriente de los diferentes métodos de táctica empleados, apareciendo claramente bajo la crítica mutua los méritos y defectos particulares de estos métodos; los hechos son expuestos y resabiados en su verdadera significación; las ideas se precisan y la propaganda recibe una impulsión vigorosa que repercute en todo el país gracias á las discusiones algunas veces ardientes y borrascosas, pero que por esto mismo son la expresión de una vida intensa y real.

(1) El obstruccionismo de los empleados de ferrocarriles en Italia terminó (marzo, 1905) por la caida del ministerio Giolitti. El obstruccionismo mal practicado puede parecerse al sabotage.

(1) Llámase *jaunes* en Francia á aquellos obreros que, por cobardía ó mala fe y siempre por egoismo, se muestran en extremo conservadores, formando generalmente parte de asociaciones de inspiración burguesa, análogas ó parecidas á las llamadas aquí Cajas de invalidez (cajas de los muertos) ó Patronatos obreros.

(1) He aquí la sagrada fórmula: Es indispensable que los proletarios repriman en su lenguaje, en su actitud, en su conducta todo cuanto pueda presentar el grave inconveniente de dificultar el éxito de sus legítimas aspiraciones y entorpecer la acción de aquellos que hacen todos sus esfuerzos en el Parlamento para mejorar la situación de los trabajadores.